

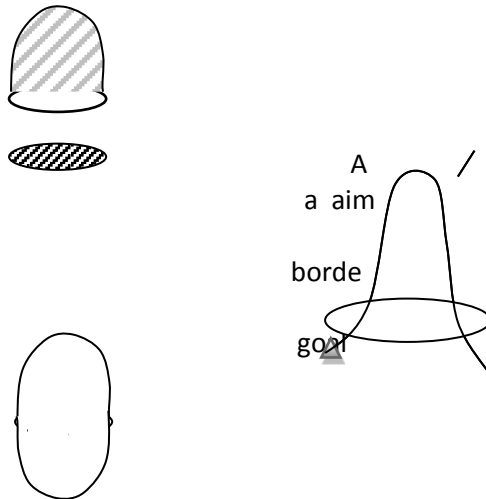
CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2010: **LA PULSIÓN COMO ACCIÓN Y PASIÓN**

Clase a cargo de: **Jorge Linietsky**

Título: **La pulsión, el objeto y el significante. El circuito de la pulsión**

Fecha: **27 de agosto de 2010**

- *La pulsión y su circuito.*
- *La articulación del deseo*
- *Dos extremos: La arquitectura significativa y la interpretación*
- *Círculo sadismo-masoquismo*
- *La acefalía pulsional*
- *La libido como órgano*



Jorge Linietsky: Vamos a retomar los desarrollos acerca de la pulsión y su circuito, de este campo tan particular de la zona erógena y en todo caso sobre el final podemos retomar algunas cuestiones sobre el ejemplo del gatito del otro día.

Lacan en la clase XIV sobre “La pulsión parcial y su circuito” del Seminario 11 va a enmarcar este campo de la pulsión al que llama “campo de la realidad sexual del inconciente”, entonces Lacan va a decir que la experiencia analítica se sitúa entre dos extremos, de un lado tenemos lo reprimido primordial, que es un significante, podemos ubicar esto así:

$$\frac{S'}{S} \quad \text{Pulsión} \quad \text{La interpretación}$$

Digo, tenemos dos extremos entre los que Lacan ubica para poder enmarcar este campo que está desplegando en el Seminario, de un lado tenemos lo reprimido primordial sobre lo que él va a avanzar en este Seminario cuando aborde las operaciones de alienación y separación y va a ubicar la represión primordial respecto del efecto afanísico, de desaparición que sufre el sujeto por el significante 2 (S2), por el significante binario, o en freudiano la *Vorstellung representanz*; entonces de un lado tenemos este material significativo y todo el andamiaje significativo que por ejemplo se puede constituir alrededor del síntoma, a propósito del síntoma, es decir tenemos entonces también la cadena significativa con toda su estructura sincrónica.

Del otro lado Lacan ubica la interpretación, y la interpretación va a articular a este significativo reprimido a una cadena y en relación a una falta, por eso la interpretación apunta al deseo. El deseo se realiza en la misma dimensión lingüística que introduce la interpretación. Por eso Lacan ha dicho ya en el Seminario 6 que el deseo es la interpretación, es decir el deseo se realiza, se articula en su advenimiento al discurso, a la palabra por efecto de la interpretación, por eso el deseo es “el deseo y su interpretación” y Lacan destaca mucho la relación de inmanencia, de inherencia entre el deseo y la interpretación; es decir que la interpretación hace al deseo.

Esto es un operador muy fuerte en Freud, incluso en el viraje que hace Freud después de 1920 se ve a través del estudio de los testimonios de los analizados de Freud, se puede constatar el punto al que había llegado Freud respecto del abordaje del deseo, es decir cómo a Freud le interesa la implicación del sujeto en el deseo y es evidente que Freud ya se ha dado cuenta que, como dice Lacan en el final de “La dirección de la cura” cuando da esos seis principios sobre la cura analítica, ya se ha dado cuenta que hay una incomparación entre el deseo y la palabra; entonces en los testimonios de los analizados de Freud se ve, por ejemplo en la famosa interpretación, -que no es una interpretación en un sentido-, que Freud le hace a Theodor Reik a propósito de un deseo de muerte cuando Freud le dice “¿leyó usted la novela “El asesino” de Arthur Schnitzler?”. Esta es una intervención disparatada, no se entiende, Theodor Reik no entiende de dónde saca eso, qué tiene que ver con el contexto del discurso de él, le pide una aclaración a Freud y es muy interesante porque la segunda intervención de Freud es con el silencio, no le responde. Entonces Theodor Reik se remite a revisar esta novela que él había leído, es más, él tenía todo un libro sobre Arthur Schnitzler y en ese momento en que va revisando la novela le viene un ataque histérico, sufría ataques histéricos de vértigo muy terribles, muy invalidantes, en ese momento le viene el ataque y cae en la cuenta de qué era lo que estaba en juego; y lo que estaba en juego era un deseo de muerte respecto de su mujer.

Pero es muy interesante porque toda esta articulación del deseo es sin palabras, no hay ninguna interpretación del deseo de muerte sino que Theodor Reik mismo explica cómo Freud acerca esta dimensión del deseo solo por esta técnica indirecta, es decir sin hablar de la cuestión y sin embargo el efecto que se produce es que él adviene a esta dimensión del deseo como deseo, como deseo en tanto tal, como deseo no sabido; es decir que hace una experiencia del inconsciente.

Entonces decimos, del lado derecho tenemos la interpretación, en el otro extremo tenemos la dimensión del significante y podemos pensar equívocamente que a partir de la interpretación todos los significantes que se producen van a llenar el intervalo por retroactividad.

Esto es lo que vamos a ver porque esto es lo que uno supondría porque habitualmente lo que viene de lo reprimido, lo que aparece como viniendo de lo reprimido concierne siempre a significaciones sexuales. Por ejemplo, si leemos “La interpretación de los sueños” vemos esa cantidad de sueños analizados por Freud donde se ve palpablemente cómo se trata de significaciones sexuales. Freud se va haciendo la idea de que lo que habita en el inconsciente es el deseo sexual reprimido y este campo de la legibilidad de las significaciones sexuales es el campo de la significación del falo.

De esta manera si fuera así como estamos planteando, si todo se jugara entre estos dos extremos solo tendríamos un campo que es el de la legibilidad de estas manifestaciones de las significaciones sexuales y esto agotaría el campo de la interpretación. Entonces, por ejemplo, el trauma de la escena primaria del Hombre de los Lobos solo lo podríamos leer como un horror, una angustia que astilla y fragmenta, como dice Freud, astilla la libido, pero como el horror a una feminización castratoria por el padre, es decir como una identificación, o por la mediación de una identificación a la madre en la escena primaria. Entonces se trataría, se trata en este plano del deseo homosexual del Hombre de los Lobos por el padre, ya que ustedes recuerdan que el Hombre de los Lobos en la lectura que hace Freud se encontraba en una posición de regresión anal respecto del padre, en una posición masoquista y al activarse en el sueño la fase fálica entonces se produce una resignificación fálica de la castración.

Yo esto lo digo así, pero es complejo el trabajo de Freud para llegar a construir esto, que es la octava maravilla del mundo. Tal es así que las veces que me ha tocado en alguna institución enseñar el caso del Hombre de los Lobos siempre constaté que los participantes abandonaban la lectura, no podían llegar al final, es un caso desgarrante, es una verdadera presentación, como dice Freud, siniestra del psicoanálisis, es un caso desgarrante.

Entonces de esta manera podríamos realizar una interpretación orientada por una legibilidad en el campo de las significaciones fálicas, pero Lacan agrega ¿y la mirada?, ¿la mirada cómo juega en la escena primaria?, o por ejemplo ¿el objeto anal?, esa suelta intempestiva que Lacan llama turbación, se hace caca ante la escena cuando es tomado por la escena.

En el sueño esos lobos mirando ponen en juego algo insoportable respecto de la mirada como objeto, entonces si solo se tratara en nuestra práctica de las significaciones sexuales, nuestra práctica, dice Lacan en esta clase, solo sería una mántica, es decir una experiencia de interpretación, de adivinación de significaciones sexuales sobre significaciones del deseo.

Ahora bien, Lacan dice que en el intervalo entre estos dos extremos, es decir entre la arquitectura significante y la interpretación, en el intervalo está la sexualidad en forma

de pulsiones parciales y esto, dice Lacan, esta ficción - como definimos el otro día siguiendo a Bentham - esta ficción de la pulsión en este intervalo domina toda la economía del intervalo, es decir que es algo que hace entrar la dimensión del cuerpo y cuando digo el cuerpo lo digo con toda la equivocidad a la que puede dar lugar decir el cuerpo, si apenas decimos el cuerpo pensamos en la imagen narcisista.

Entonces esta dimensión de la sexualidad o, como la llama Lacan, la realidad sexual del inconciente relativa al juego de la zona erógena y la pulsión afectando al inconciente, es necesario este campo de realidad sexual del inconciente, este campo de la pulsión es necesario diferenciarlo de las significaciones sexuales que se juegan en el campo del Otro porque se trata de una sexualidad que va a poner en juego un real.

Freud establece esta diferencia entre esta economía de la pulsión y las significaciones sexuales, y esto está bien puntuado por Freud, lo voy a leer en "Pulsiones y sus destinos".

Freud está desarrollando estos avatares de la pulsión, la vuelta contra si, la transformación en lo contrario, la transformación en activo y pasivo y entonces hay un momento en donde Freud dice así, esto es en la versión de Ballesteros en la página 2049, "*La antítesis activo – pasivo [es decir de la pulsión como vicisitud de la pulsión, como el juego de la pulsión ésta transformación de activo en pasivo] la antítesis activo-pasivo se funde luego con la de masculino-femenino que antes de esta fusión carecía de significación psicológica. La unión de la actividad con la masculinidad y de la pasividad con la feminidad nos sale al encuentro como un hecho biológico pero no es en ningún modo tan regularmente total y exclusiva como se esta inclinado a suponer.*"

Es decir que Freud está planteando del lado de la pulsión que hay un activo y pasivo como antítesis que no remite..., hay un activo que no remite a "sujeto fálico" y un pasivo que remitiera a "objeto castrado" sino que está diciendo que tenemos que habituarnos a pensar este movimiento de la pulsión por fuera de la significación fálica y él dice que en un segundo tiempo va a tomar esta significación psicológica que no es intrínseca de ninguna manera a la pulsión.

Ustedes saben que es en "La organización genital infantil", al final del escrito en donde Freud ordena los pares de la sexualidad, "sujeto – objeto", "activo – pasivo", "fálico – castrado" y un hipotético "masculino – femenino" pero mostrando cómo en este campo de la significación fálica si se es "sujeto activo" va a ser fálico y "objeto pasivo" va a ser castrado.

Entonces el problema es cómo se va a producir esta juntura de la pulsión con el inconciente, con la cadena significante y con el sujeto determinado por la cadena significante. Entonces la legibilidad de la interpretación tiene que dar cuenta, dice Lacan, no solo de los elementos relativos a la significación fálica en la historia sino cómo – y lo dice así, es muy interesante – "*cómo en cada instante de la historia las pulsiones parciales han intervenido eficazmente en el momento y lugar apropiados*".

Este ejemplo que yo daba respecto del Hombre de los Lobos tenemos la escena primaria, pero ahí hay un elemento que afecta al sujeto que es la mirada como objeto *a*, es decir que ahí hay una intervención, podríamos decir, eficaz de la mirada y de la pulsión escópica; en el trauma, habría que decirlo así, hay algo eficaz que desde la pulsión va a marcar al sujeto. Esto quiere decir entonces que no se puede pensar que el recorrido de la pulsión sea un recorrido feliz sino que todo lo contrario, por poner en juego – que es lo que trabajamos la reunión anterior – la falta de objeto, la dimensión del objeto causa del deseo en cada una de las zonas erógenas, ese elemento va a intervenir eficazmente, esto quiere decir va a producir un efecto sujeto – que es lo que vamos a avanzar ahora – en el momento y en el lugar apropiados.

Lacan dice en esta clase, *“La integración de la sexualidad a la dialéctica del deseo requiere que entre en juego algo del cuerpo que podríamos designar con el término de aparejo entendido como aquello con los que los cuerpos pueden aparejarse en lo que toca a la sexualidad, que ha de distinguirse de aquello con que los cuerpos pueden aparearse”*, en el sentido de coger.

¿Qué es un aparejo?, un aparejo es un sistema de poleas compuesto por dos grupos, un grupo fijo y un grupo móvil. Aquí Lacan recurre a un juego de palabras por la homofonía que pareciera que hay entre aparejarse y aparearse. Aparearse se refiere a la sexualidad instintiva como en los animales por ejemplo o incluso el hecho de coger, pero Lacan quiere decir que se trata de un aparato que liga ese cuerpo a una sexualidad pero no está para nada en función del apareamiento sexual, de ahí la característica para la pulsión de una sexualidad parcial. Lacan precisa muy bien que la pulsión es parcial respecto de la finalidad biológica de la sexualidad.

Anabel Salafia: Respecto de la reproducción.

Jorge Linietsky: De la reproducción, claro.

Entonces el aparejo, este aparejo del cuerpo que integre este real sexual a la dialéctica del deseo no se refiere para nada al cuerpo biológico, al cuerpo anatómico, por ejemplo al cuerpo médico de la serotonina actuando en el espacio inter-sináptico.

Recuerdo que hace varios años atrás estuve en un panel sobre melancolía, un panel donde había un psiquiatra que a propósito de la melancolía presentó todos los esquemas del espacio inter-sináptico, la liberación de la serotonina, incluso presentó estudios genéticos donde se veía cómo en los ancestros había antecedentes de melancolía, para demostrar la fundamentación genética de la melancolía. Entonces era aplastante la contundencia de esa presentación. Tal es así que alguien del público, alguien de la psiquiatría me dice, “bueno, Linietsky, usted ante algo tan contundente qué puede agregar?”, entonces yo le dije que en la excitación sexual hay mucha serotonina, el problema es entender qué dispara la excitación sexual.

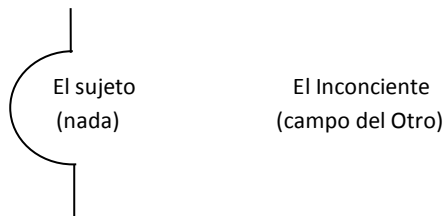
Entonces que se trata de un aparejo, de un montaje, ¿a qué concierne?, concierne a la función de la zona erógena que pone en juego esta estructura de borde que hemos trabajado en la reunión anterior, esta estructura de tensión, esta superficie de tensión que se tensa a propósito de la zona erógena que es el *drang* mismo y la posibilidad, a partir de la zona erógena, de un recorrido de ida y vuelta sobre la zona.

Hemos visto en la reunión anterior cómo el objeto *a* es lo único que puede dar el mínimo de consistencia estructural que requiere la pulsión y Lacan decía que el objeto *a* no es el origen de la pulsión, por ejemplo, respecto de la pulsión oral no es el origen de la pulsión.

Entonces digo que el objeto *a* es el mínimo que puede dar como consistencia estructural el objeto para la pulsión, es decir que no hay trayecto de ida y vuelta si no está en función el objeto *a* como tal, por eso propuse ese ejemplo del gatito para armar la reflexión sobre esta cuestión.

Es decir que se trata de un aparejo quiere decir que no hay el sujeto pipón - pipón de la pulsión sino que todo lo contrario, Lacan dice que el sujeto es acéfalo en la pulsión; nada.

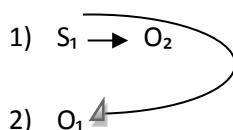
Él va a hacer un esquema que es un esquema que lo va a desarrollar en la clase siguiente y es un corte de adelante para atrás como si fuera la zona erógena y él ubica el sujeto como nada.



Es decir que el problema es cómo se va articular esa teoría de la pulsión sin gran Otro con el campo del Otro, como está en este esquema, porque necesitamos del gran Otro para poder hablar del sujeto, es decir vamos a tener que pensar cómo la pulsión puede concluir en una subjetivación.

Lacan para plantear este problema hace una lectura a la letra de Freud de cuando Freud por ejemplo presenta lo que Freud llama la pulsión sadomasoquista.

Ustedes se acuerdan que en Freud teníamos en los "Tres ensayos" la pulsión oral, anal y los pares pulsionales pregenitales: voyeurismo - exhibicionismo y sadismo - masoquismo, ese era como el catálogo de las pulsiones. Entonces Lacan va a hacer una lectura a la letra muy particular en este punto a propósito de la pulsión sadomasoquista, entonces él va a decir que en el par antitético sadismo- masoquismo puede representarse el proceso en la forma siguiente, el sadismo consiste en la violencia ejercida contra una persona distinta como objeto, una violencia inicial:



3) $O_1 \leftarrow S_2$

Es un esquema zozco para ver esto, hay una violencia ejercida contra una persona distinta como objeto, (Sujeto 1-→ Objeto 2) incluso él aclara que esto no es un sadismo sino que sería más del orden de la pulsión anal, la pulsión de apoderamiento.

Este Objeto 2 es abandonado y sustituido por el propio sujeto, dice, y con la orientación a la propia persona queda realizada también la transformación del fin activo de la pulsión en un fin pasivo.

Cambié objeto 2 (O_2) - estoy inventando el esquema este - para entender cómo se va moviendo este sujeto que aparecía como el punto de partida, entonces el objeto es abandonado y sustituido por el propio sujeto, entonces el que era el sujeto 1 (S_1) deviene objeto 1 (O_1), por eso al objeto inicial lo puse como objeto 2 (O_2).

Entonces dice, en el punto 3 es buscada nuevamente como objeto una persona diferente que a consecuencia de la transformación del fin tiene que encargarse del papel de sujeto. Entonces hay que buscar como objeto una persona diferente pero que se encargue, dice, del papel de sujeto, por eso lo pongo sujeto 2 (S_2), es otro sujeto porque nuestro sujeto inicial es un objeto 1 (O_1).

Dice Freud que este caso 3, el tercer caso es el de lo que vulgarmente se conoce con el nombre de masoquismo o puede dar una inversión que es el sadismo pero acá se ve claro que el masoquismo es primario.

Recién en este punto, va a decir Freud, se ha constituido la pulsión como pulsión masoquista genuinamente, recién en este punto final, entonces Lacan aborda este comentario de Freud, está comentando el texto de Freud y dice, *“Cuando habla luego de estas dos pulsiones, o sea la escópica y en especial – dice - del masoquismo se toma el cuidado de señalar muy bien que hay tres tiempos, no dos, en estas pulsiones. Hay que hacer la distinción lo que es el regreso en circuito de la pulsión y lo que aparece, aunque sea por no aparecer, en un tercer tiempo. O sea la aparición – y lo dice en alemán – de ein neues Subjekt que ha de entenderse así: no que hay ya un sujeto, el de la pulsión, sino que lo nuevo es ver aparecer un sujeto. Este sujeto que es propiamente el otro, el pequeño otro, aparece si la pulsión llega a cerrar su trayecto circular”* porque él dice que si esto no se cierra podemos quedarnos en el segundo tiempo como por ejemplo se ve en el obsesivo el auto-atormentarse, pero no es que viene otro a atormentarme, me auto-atormento. Entonces este sujeto que es el otro aparece si la pulsión llega a cerrar su trayecto circular. Sólo con su aparición en el otro puede ser realizada la función de la pulsión.

Es interesante cómo Lacan en esta manera de leer el texto de Freud pone el acento en que justamente la presentación que hace Freud de la pulsión no parte de un sujeto en la entrada, en el comienzo del movimiento, sino que al cabo del recorrido va a parecer un sujeto que no estaba. Este sujeto, como lo dice Freud, está situado en el otro, el que viene a pegar al sujeto que ahora está en posición de objeto.

Esto es muy importante porque esto permite entender por qué Lacan, y se apoya en Freud para esto, va a decir que el sujeto en la pulsión es acéfalo, porque ya la estructura freudiana de la pulsión demuestra que no hay un sujeto agente de la pulsión sino que siempre es sobre el final del circuito donde se va a producir un sujeto encarnado en otro pero que Lacan va a despegar de este otro y va a ubicar precisamente el sujeto en el inconciente.

Esto quiere decir cómo la pulsión finalmente va a producir un sujeto como efecto de esta articulación entre lo que se ha producido en la zona erógena, este ida y vuelta pero a partir y como condición teniendo al objeto *a* en ese vacío que permite el ida y vuelta, cómo esto va a ponerse en relación a la falta que se juega en el campo del inconciente, en el campo significativo y él va a llamar a esta articulación una comunidad topológica, es una comunidad de hiancias. Hay una hiancia que hemos definido del lado de la zona erógena en este ir y volver que solo se produce con una falta de objeto, y esta falta de objeto que se pone en juego del lado del inconciente para el sujeto del significativo.

Entonces el *goal*, y hay algo que tengo que decir respecto del *goal*: “¡ojo al *goal*!”, ¿ustedes conocen ese giro “ojo al *goal*”?

Comentario: No.

Jorge Linietsky: En realidad es un giro uruguayo, “ojo al *goal*”, es decir, ojo, no descuidemos, ¿se entiende?, hay una precaución respecto del *goal* y digo “ojo al *goal*” respecto del *goal* en el sentido de que tenemos que entender este punto donde se realiza la meta de la pulsión que es producir este efecto sujeto en el inconciente desde la zona erógena, no a partir de la concatenación significativa sino desde la zona erógena.

Entonces esto es el *goal* como haber marcado un punto y haber alcanzado la meta. Esto quiere decir que el sujeto por la pulsión se encuentra ¿con qué?, Lacan lo ha dicho, con la causa del deseo que es este objeto que la pulsión ha contorneado y que pone en relación al sujeto respecto de esta falta de objeto que es el objeto *a*, por eso digo “ojo al *goal*” porque ese encuentro puede poner en juego ningún bienestar sino que todo lo contrario, puede ser un encuentro, el encuentro con la pulsión, más bien marcado por la angustia porque es el encuentro con el objeto, es el sujeto que se encuentra con el objeto diríamos que lo acomete desde la zona erógena. Este encuentro puede ser angustioso, puede también producir un efecto de vergüenza como en el ejemplo de Sartre.

En el ejemplo que veíamos el otro día del gatito lo leemos con esta ficción de la pulsión, yo propuse pensar que es esa falta de objeto que la película, pero además esa falta de objeto que se va a producir siempre en una experiencia de discurso, no es una experiencia anatómica, no se trata del cuerpo biológico, es decir en una experiencia de discurso y yo decía la película pone en juego el discurso, hay objeto para todos los

seres vivos menos para el gatito. En ese punto donde la película cerca esta falta de objeto, del objeto oral, del objeto que Lacan definía como el objeto *a* que no es ningún objeto que satisfaga ninguna necesidad oral, es el encuentro con ese objeto sin duda para los chicos que están mirando la película y puede ser un momento de angustia porque hacen la experiencia de la falta de objeto, y sin embargo con lo que nos encontramos en el ejemplo que yo doy es con una demanda, “Papá, ¿me compras un alfajor?”, o “papá, me compras un chocolate, un caramelo, un helado?”. Es decir que hay un momento donde el gran Otro respecto de los niños, del sujeto, encarnado en la Naturaleza pone en juego una falta y hay otro momento en donde se pone en juego esta demanda – “¿me compras un alfajor?” - donde el gran Otro, que es el kiosco que está en el hall del cine, no tiene falta, es un gran Otro donde hay objeto. Entonces lo que yo entiendo que se puede ver de este ejemplo es que hay un golpe de la pulsión, hay un golpe de la causa del deseo accionada por la pulsión que va a producir un efecto sujeto y a continuación hay una respuesta del fantasma, el fantasma ha recreado un objeto en el campo del Otro y la demanda es relativa al fantasma, por eso Lacan ha dicho que en el neurótico la fórmula del fantasma es la fórmula de la pulsión.

El otro día no habíamos llegado a comentar esta demanda. ¿Qué es esta demanda?, ¿qué estatuto estructural podemos pensar para esta demanda?, entonces entiendo que podemos pensar de esta manera, hay un golpe de la pulsión, hay un *goal* que se ha marcado sobre el sujeto y hay una respuesta del fantasma. No es hambre lo que tienen los chicos sino que esa demanda ha puesto a trabajar el deseo oral pero sostenido por el fantasma y este fantasma tiene un objeto que esta en el kiosco, que es el alfajor, el chocolatín.

Hay una cuestión más que iba a puntualizar que está en relación a la pregunta que había hecho al final, no me acuerdo..., una pregunta respecto del *drang* y había un comentario muy importante de Anabel respecto de esta relación de la pulsión con el cuerpo y fundamentalmente con el cuerpo vivo, cómo ese *drang* es algo que se detiene con la muerte.

Efectivamente ustedes saben Freud ha planteado una relación: la pulsión es algo que cabalga entre el cuerpo y la psique, Lacan va a abordar esta cuestión ubicando y reformulando el concepto de libido. Esto quiere decir que va a hacer entrar la dimensión del cuerpo pero por la vía de un mito al que él recurre que es el mito de la laminilla y va a decir que la libido es un órgano, no es una carga, una *Qn* sino que hay que pensar la libido como siendo del orden de un órgano en el sentido del corazón, el riñón, la libido, y al mismo tiempo un instrumento y él va a ubicar esta dimensión de la libido respecto del organismo del viviente. Es decir que cuando Lacan habla en estas clases de la libido y del viviente no está hablando del sujeto, está ubicando otro plano que es el plano del organismo y la libido va a ser redefinida por Lacan por el recurso a un mito que es el mito de la laminilla. Esta laminilla que es la libido como mito, es un mito porque él tiene que ver cómo articular este campo que es este campo del cuerpo

al que hacíamos referencia al final de la reunión anterior, con el campo del sujeto, del sujeto en el inconciente, entonces él va a fundar este mito, va a decir que la libido es un órgano irreal, no es real, no es lo real, no es imaginario, no es ficticio sino que es un órgano irreal.

Dice que cada vez que se rompen las membranas del huevo cuando va a salir el feto que se va a convertir en un recién nacido, de ahí, dice, escapa algo que es una cosa extraplana. Es decir que al nacer, al romperse las membranas algo empieza a perderse, es una cosa extraplana que dice que se desplaza como la ameba, es algo que anda por todas partes y es algo que está relacionado con lo que el ser sexuado pierde en la sexualidad, en la sexualidad quiere decir en la reproducción sexuada porque lo que va a ubicar es la relación que existe entre la reproducción sexuada y la muerte. Los seres humanos no nos reproducimos al modo de una ameba que se reproduciría a si misma en forma eterna e inmortal sino que justamente por estar sujetos a la reproducción sexuada en dos sexos estamos condenados a la muerte.

Entonces esta vida que se empieza a perder al nacer que se llama la libido él dice es inmortal, sobrevive a todas las divisiones, su carrera no se detiene y este mito, esta figuración de esta libido que es una cosa extraplana y que tiene distintas presentaciones como esas figuras aplanadas, Lacan dice por ejemplo en “La posición del inconciente”, esas figuras planas que pasan debajo de la puerta, esta laminilla, este órgano, dice, cuya característica es no existir pero no por ello deja de ser un órgano, es la libido como puro instinto de vida, es decir, de vida inmortal, de vida irreprimible pero justamente es lo que se pierde por la ruptura de las membranas justamente por estar sometidos al ciclo de la reproducción sexual.

Entonces esto es lo interesante, acá estamos hablando del organismo, del viviente, no estamos hablando del sujeto y entonces él dice que a nivel del sujeto los representantes de esta libido, de esto que se pierde son los objetos a . Los objetos a son los representantes de esta libido que concierne al organismo, al viviente, que tenemos que referirla en ese nivel de esta lógica, y los objetos a son representantes, son sus figuras, las figuras de esta libido: el pecho, el escíballo, la voz, la mirada.

Bueno, yo me detendría acá y vamos a ver comentarios si tenemos tiempo.

Participante: Te quería pedir tu opinión en cuanto a la función de borde. Digamos, en todo este desarrollo, en todo el trabajo en relación a la pulsión hay algo que es pregnante que es la función del borde respecto a la zona erógena pero en ese sentido te lo pregunto porque los otros días había surgido el tema de que las zonas erógenas son agujeros o no son agujeros, por el desarrollo de nuestra colega y amiga Marta Nardi y creí entender que no son agujeros, volví a revisarlo en Lacan y los llama orificios, que creo que salva la cuestión, pero de todos modos me pareció interesante tanto esta disquisición entre orificios y agujeros pero esta particularidad de la función del borde.

Jorge Linietsky: Muy buena pregunta.

Lacan, según entiendo yo, utiliza el borde en la zona erógena de un modo cuando se refiere a la pulsión, como estamos hablando ahora, y de un modo distinto habla del borde en la zona erógena como zona de borde por ejemplo en “La subversión del sujeto”.

En “La subversión del sujeto” el borde es relativo a la función del corte del objeto, aún en el Seminario de “La angustia” se sostiene esta función del borde como función de corte del objeto, por eso la boca corta, la boca corta el pecho, el ano corta el escíballo y los ojos, los bordes palpebrales cortan la mirada; es decir hay una dimensión de corte que está referida a la función del borde. Por ejemplo en “Subversión del sujeto” y en el Seminario de “La angustia” por ejemplo cuando él dice que el objeto a es amboceptor allí el borde funciona como corte, como lugar de corte, es lo que permite el corte de estos objetos. Es un corte que aparece presentado ya en el Seminario 6, el pathos del corte, los objetos del corte, la voz, ya habla de la voz, habla de la caca y habla del pecho.

Entonces tenemos el pathos del corte, ahí el borde está jugando la función de corte, está al servicio de la función de corte. Ahora, en este Seminario 11 hay una reformulación del borde porque el borde es lo que tensa una superficie que es lo que he dibujado allí como se evagina o se invagina. Esta superficie es una superficie que permite trayectos, entonces estamos hablando del borde de otra manera. Si el borde es de dimensión uno, la superficie es de dimensión dos, por eso la superficie permite trayectos y la superficie que es plana o que es extraplana es este campo mismo de la laminilla, es la función de la laminilla acotada, cercada por esta función del borde, ven que estamos usando el borde en otro registro muy distinto. El borde es lo que tensa esta superficie, este juego en la superficie del borde genera esta ficción, esta cosa rara que se llama la pulsión y que cuando va y viene, a condición de la puesta en función de la falta de objeto, del objeto a , va allí si a articular esta falta con la falta del inconciente produciendo un efecto de sujeto, como veníamos comentando. No sé si te contesto.

Marta Nardi: Solamente voy a hacer una aclaración breve porque esto fue dicho en otro contexto y en otro desarrollo.

Hay una diferencia entre un agujero imaginario como ruptura de superficie que sí genera un borde y a esta altura del desarrollo de Lacan es la concepción de la zona erógena, y lo que después va a ser el agujero real que es un agujero sin borde y que no tiene que ver con esta concepción del borde y de la pulsión pero que sí se puede trabajar en otro desarrollo ya con la lógica que atañe a la teoría de los nudos donde también está presente la pulsión pero tenemos que recurrir a otros elementos.

Jorge Linietsky: Sí, el agujero real es la recta infinita

Marta Nardi: Por eso, no tiene borde, pero acá es pertinente el borde en relación al desarrollo que está haciendo Lacan.

Participante: Como agujero imaginario

Marta Nardi: Claro, como agujero imaginario.

Una pregunta, si yo te pude seguir vos planteaste la causación de un sujeto no por el significante. ¿Podés ampliar la idea, porque me parece muy interesante ese punto?

Jorge Linietsky: Bueno, esto ya está implícito en la división que plantea Lacan en el Seminario de “La angustia”.

A S
a A barrado
\$

Yo entiendo que la operación que hace Lacan en el Seminario de “La angustia” es cruzar esta operación de división con la zona erógena, cómo esta operación se produce en las zonas erógenas. Es decir que esta antecedencia del objeto digamos ya está planteada, por eso no hay que confundir esto con la perversión, , es el encuentro del sujeto con el objeto por esta suerte diríamos de automatismo que supone el *drang* en el efecto de la pulsión. Esto se puede producir ya sea por la vacilación del fantasma, como en el ejemplo del gatito, o por la construcción en el sentido del atravesamiento del fantasma...

Participante: Cuando en algunas enfermedades, por ejemplo en algunas psicósomas cuando hay (inaudible) de agujero en el cuerpo respecto a que esto no puede pasar a la palabra, cuando hay algo que no puede hacer un recorrido.

Jorge Linietsky: Claro, en el fenómeno psicósomático justamente no se produce este efecto de sujeto por el recorrido de la pulsión porque en el fenómeno psicósomático el gran Otro es el cuerpo, entonces este pasaje al significante, esta dialéctica entre el S1 y el S2 no se opera. Hay una de las faltas que es necesaria en la pulsión para que se produzca este efecto sujeto por eso habitualmente en el psicósomático no hay angustia porque la falta no está en función, no está operante, hay un rechazo de la falta.

Esto está muy trabajado en clases de la Escuela, en clases de Anabel respecto del rechazo de la Cosa, de la increencia en *das Ding*, en la Cosa. Sin embargo, para contestarte, Lacan dice algo interesante respecto de lo que vos me decís, en la clase cuando habla de lo psicósomático, en la clase “El sujeto y el Otro, la afanisis II”, por eso no es una psicosis, él dice, “*Hablamos de psicósomático en la medida en que allí ha de intervenir el deseo en la medida en que allí se conserva el eslabón del deseo aunque ya no podemos tomar en cuenta la función de afanisis del sujeto*”, por el holofraseo no funciona el S2, no hay formación del inconciente que permita una afanisis del sujeto en la alienación, es decir que él dice que se conserva el eslabón del deseo, no está por

fuera del deseo, tal es así que se puede reconstruir el punto donde el sujeto tuvo una *tyché*, no sé si te contesto.

Anabel Salafia: Jorge, quería hacer un comentario respecto de esta cuestión porque tiene que ver con esto de lo psicosomático, del órgano irreal de la libido porque evidentemente Lacan establece una relación entre este órgano irreal de la libido y lo que se podría entender como psicosomático en el sentido en que se decía.

Cuando Lacan habla de la libido como pulsión de vida irreprimible, que Jorge lo acentuaba especialmente, me parece que es interesante observar que esa pulsión de vida irreprimible quiere decir una reproducción irreprimible, y quiere decir esa reproducción irreprimible nadie dice que sea de algo bueno necesariamente, se entiende que una determinada reproducción celular es irreprimible y entraría en el orden de este órgano irreal de la libido, ¿se entiende?. Lacan dice es pulsión de vida irreprimible, es decir efectivamente eso se reproduce y la pulsión de vida en este sentido lleva a la pulsión de muerte, esta es la cuestión para no entenderlo como una simple oposición pulsión de vida – pulsión de muerte y es la cuestión que tiene también su base en el plasma inmortal del que habla Freud...

Jorge Linietsky: Weissmann.

Anabel Salafia: Claro, de lo que habla Freud y la cuestión que hace con Weissmann en “El más allá del principio del placer” y es algo que siempre me pareció muy interesante sin poder precisarlo muy bien, porque hay algo que tiene que ver con esa falta de distancia entre el S1 y el S2, el S1 quiere decir el significante representa al sujeto para otro significante y hay esta hiancia, esta escansión entre un significante y el otro, quiere decir que distinguimos entre decir que la palabra obsoleta es obsoleta y la palabra obsoleta, entre usar un término y ponerlo entre comillas por ejemplo. Algún tipo de afasia también se podría pensar como el ejemplo de la falta de distancia o la pérdida de esa distancia ya que una afasia se puede producir por múltiples razones en cualquier caso de esa cuestión, pero hay siempre algo que tiene que ver con un fenómeno relacionado con la adherencia, con una cierta posibilidad de adherencia que se muestra en lo, vamos a decirlo mal y pronto, en lo inarticulado de la demanda, por ejemplo cuando se dice de alguien que es muy demandante, que no se lo puede uno sacar de encima sea por las características de su discurso pero es una relación a la demanda que habla de esto. Y de la misma manera me parece que el órgano de la libido se puede considerar como el fenómeno relativo también a la “Psicología de la masas”, a la adherencia en la que se conforma la masa que es una cosa...

Participante: A la libido homosexual en la masa.

Anabel Salafia: Claro, eso que Freud llama la libido homosexual, etcétera, la libido que está en juego en la masa que es algo que también podría considerarse que funciona

como adherencia y como un órgano irreal y que allí lo que tiene que ver con esa distancia entre todas las explicaciones que Freud da del individuo en la masa, la relación al líder y la cosa de que es unívoca, esa relación al líder y que no implica el lazo social, es decir el discurso no es lo que está haciendo el lazo social ahí, ¿no?, entonces hay muchas cosas en relación a esta cuestión del órgano irreal de la libido, de lo cual Lacan no vuelve a hablar prácticamente y no sé si lo hace alguna vez. Dice instrumento de la pulsión, lo pone como instrumento de la pulsión e irreal respecto de lo real, no irreal porque sea ilusoriamente e imaginario sino que tiene una relación con lo real y no se puede decir que sea real.

Jorge Linietsky: Exactamente, sí, incluso es más, por ejemplo Lacan habla también de la libido ocupando un territorio entonces utiliza la metáfora del territorio que marcan los animales por ejemplo con sus excrementos, eso es una expresión de la libido también, con lo que el animal puebla el territorio.

Participante: Estaba pensando en un ejemplo que en algún momento lo hemos hablado o comentado en otro lugar cuando alguien entra por ejemplo en un lugar como puede ser un lugar propio, como puede ser una casa, como puede ser un auto y entran a robar, entra un ladrón y cuando el dueño vuelve a esa casa o está en esa casa o en ese auto tiene una sensación conmovedora donde hubo una perturbación de la libido o puede no volver del mismo modo o no poder manejar o sentirse extraño en esa casa o en algunos lugares y creo que tiene que ver con esto también.

Oswaldo Arribas: Un comentario. Esto de vida irreprimible al servicio de la pulsión de muerte me recordaba las películas de terror como la de Jason o Freddy Krueger donde son personajes siniestros que nunca se mueren y matan innumerable cantidad de gente pero donde lo terrorífico me parece que es más que la cantidad de gente que matan es que ellos nunca se mueren

Jorge Linietsky: La falta de corte, de castración, claro, porque en estos términos la libido, y cerramos con esto, la libido se podría pensar también como un goce no del sujeto, un goce de la vida, la vida nos goza, es un goce de la vida.

Oswaldo Arribas: Incluso matando.

Jorge Linietsky: Claro, incluso matando.
Bueno, dejamos acá.